

La hija del acahual

Historias de vida de Asunción, mujer de la mixteca oaxaqueña

Ay, vida cuánto me debes

Soy María de la Asunción Cruz García, ahorita me encuentro en una edad que para mí ya es como si fuera el final, porque tengo 84, 85 años ya entrados los 86. Entonces siento que es poco lo que me queda ya, pero a la vez digo que está bien, porque a la edad que tengo bendito Dios que estoy bien. No tengo ningún trastorno mental, un poco que no puedo caminar como antes lo hacía, más rápido, pero sí camino.

Me siento bien porque tengo a mis hijos. Tengo tres hijos, dos hombres y una mujer, estando aquí en la casa está conmigo mi hijo el soltero. Él es el que me cuida, me ve, me da las medicinas, todo eso y pues no me siento triste, me siento como si estuviera mi casa muy vacía por la pérdida de mi esposo. Y que realmente sí lo extraño, aun así que pasó el tiempo, lo extraño mucho. Pero de ahí en fuera le doy gracias a Dios porque todavía estoy aquí, junto a mis hijos y que los veo que están bien para que yo me sienta bien viéndolos que están bien.

Luchar por la vida porque esta vida es una lucha continuamente. Ya sea por una u otra cosa pero tiene uno que salir adelante y seguir pues hasta donde se pueda seguir, hasta donde diga ya aquí quedó pues ahí quedó. Pero siendo aun así de grande yo me siento como que no tuviera 85 años, siento que tuviera menos. Y sola me hago ilusiones que tengo menos. Pero yo creo que eso hace que me sienta más o menos bien, que me sienta bien y me sienta con fuerzas de hacer mis cosas. Me gusta mucho cocinar y ese es mi delirio. Yo entrando en la cocina me pierdo, no es una cocina de alta pero me gusta hacer cositas sabrosas. Me gusta compartir.

Tengo muchos recuerdos de mi infancia, muchísimos. Siento que esos nunca se olvidan, esos recuerdos jamás se van a olvidar. Y siempre estarán conmigo. Pues no los puedo desechar porque viven conmigo. Aunque ya estoy grande, ya soy una anciana, esos recuerdos viven conmigo y el tiempo uno quisiera que no pasara pero creo que es lo que pasa más rápido, se va el tiempo. Y como pienso que la vida es un sueño, siento que soñé que tuve a mi esposo, que fui feliz, que me quiso mucho y todo, siento que fue un sueño muy bonito y al despertar pues

me veo ya toda pues no triste, pero con un vacío en mi casa. Quisiera haber sido alguien estudiada para haberme desenvuelto pero aun así siento que sirvo, que sirvo todavía y hago todo lo posible por hacer lo que tengo que hacer.

Hasta cuando Dios diga estaré agradecida con la vida, con lo que me ha dado y que a la mejor lo merezca o no. Aquí estamos y le doy gracias a la vida que sin querer todavía estoy aquí. A través de tanto tiempo me vine a dar cuenta que yo estaba para haber luchado cuando estaba joven, para haber hecho algo, algo más de lo que soy, no soy nada, me hubiera gustado haber sido alguien más, no para mí, para mis hijos, que pudieran haberse sentido orgullosos de mi así como yo me siento de ellos. No sé si lo que yo esté diciendo se pueda comprender o no se pueda comprender, pero es lo que puedo expresar.

Asunción por toda la vida

Mi nombre me lo pusieron cuando mi papá me fue a registrar porque en aquel entonces allá en mi pueblo no podía ir la mamá por guardar la cuarentena. Mi papá me llevó a registrar y me puso Asunción pero este es María de la Asunción. Casi todas las personas no se acomodan a decirme Asunción, sino me dicen María, me gusta mucho mi nombre pero no sé porque no podía escribirlo todo, por falta de lectura, por falta de que no podía escribir. Y se me hacía que era muy difícil mi nombre pero me gusta, me gusta mucho. Y sé que soy María de la Asunción porque éramos huérfanos y nos recogió mi abuelita, yo quedé de tres años y cada 15 de agosto es la fiesta de allá de mi pueblo, de Nochixtlán, que es de allá la Virgen de la Asunción. Entonces mi abuelita cada 15, cuando estaba yo chica, compraba un cuartito de leche y me hacía un chocolate con una pieza de pan. Pero como éramos mucha familia, entonces me lo hacía y lo tapa con su rebozo y nos salíamos afuera a un terreno y me decía mi abuelita “mira hija, te traje tu chocolatito y tu pan porque es día de tu santo, eres Asunción de María.” Entonces ahí se me quedó que soy del 15 de agosto. Mi nombre me gusta mucho pero dio la casualidad que no lo pude escribir como debería de ser. Entonces nada

más me adapté a lo que me decían María, María, María. Pero mi nombre verdadero es Asunción de María, entonces sí me gusta mi nombre, siento como que no hay muchas personas que se llamen Asunción y he visto mucho que si hay muchas iglesias adonde se venera la Virgen de la Asunción, algo ha de significar, yo he visto muchos, muchos pueblos que tienen la Virgen de la Asunción, pero realmente que yo sepa qué significa, no, sé que me llamo así, me gusta mucho mi nombre y me siento feliz con él porque sé que hasta el fin de la muerte voy a llamarme así y no habrá quien me quite mi nombre. Porque ese es mi verdadero nombre. ¿Qué significa? No sé si puede ser de una imagen muy adorada o muy, como quisiera decir, muy venerada y de ahí me pusieron ese nombre. No sabría decir qué significa porque no sé qué quiera decir Asunción pero me gusta mucho, y el recuerdo que me queda de mi abuelita, que casi fue mi mamá, porque desde que yo me empecé a dar cuenta quién era yo, porque yo nunca supe quién era, ni quienes habían sido mis papás, sino por mi abuelita. Yo siento que mi abuelita fue como mi mamá porque de ella aprendí, no a cocinar no a nada porque era demasiado chica, sino sólo sé que cuando yo empecé a crecer, ellos ya estaban muy grandes y mi abuelito se dedicaba a lo poco que podía porque eran unos señores grandes. Entonces juntaba unos centavos y se iba a buscar unos chivos, algo para tener que matar y le quedarán unos centavitos para seguir viviendo. Entonces cuando nos íbamos a los pueblos a buscar, me decía “Asunción arrea los chivos porque ya nos va a agarrar la tarde y no caminan”. Ese fue un poquito de mi infancia y cuando ya empezó a hacer mi papá, mi abuelito, su barbacoa no puedo decir nada de que sé cosas que me enseñaron porque yo era muy chica, yo no sabía, no me dejaban hacerlo. Entonces los domingos, cuando él hacía su barbacoa, teníamos una canasta y una servilleta y me mandaban a hacer un tenatito de necapal para colgármelo en la cabeza y una canasta donde me ponían los dieces de barbacoa y los veintes en otro lado. Y yo iba a venderlos al pueblo, chica, pero me gustaba ayudarle a mi abuelita. Nunca, cuando empecé a crecer, nunca me quedé sentada, que ¿qué hacía falta? leña o algo porque me gustó desde que yo empecé a ver la vida como debe de ser me gustaba trabajarle, pero no de otra cosa, no de lavar, no de planchar, no nada. Pero me gustaba que a mi

abuelita no le faltara nada, me mandaban a vender la barbacoa al pueblo y tenía que dar yo allí cambios de maíz o frijol y ese era el pago, porque todo eso lo vendíamos, recogíamos dinero, lo agarraba y le llevaba a mi abuelita. Cambiaba la barbacoa por las tortillas que estaban haciendo para que ella ya no hiciera. Le llevaba pan y me decían: “Asunción, ¿por qué vas a gastar lo que no tenemos? ¿No ves que esto es para mantenernos?” Y yo les decía: “Y ¿qué es mantener, si no es para comer ahorita?”

La maldad de la víbora

Yo podría decir muchas cosas de mí, quizá buenas o malas pero dentro de eso soy más noble que mala. Me gusta ayudar a la gente, siento lo que la gente está pasando como si fuera algo mío pero también siento las cosas que son injustas.

La injusticia no me gusta, a la mejor puede ser que haya gente mejor. Claro que tiene que haber gente mejor que yo, pero me gusta mucho ayudar a las personas grandes. Desde que yo tenía yo uso de razón, me gustaba ayudar a las personas grandes, quizá a lo mejor darles la mano si no se podían parar. Yo no sé cómo sería yo, si yo lo sentía o salía de mí o me daba tristeza de ver a una persona ya grande que ya no tienen la posibilidad de manejarse como cuando uno está más joven.

Siento yo que he hecho más bien que mal pero sí siento que tengo mi carácter, sí lo tengo porque soy una persona que por lo mismo que digo, no me gusta la injusticia. Y aparte de eso, me gusta compartir lo que yo tengo con los demás, ya sea en alimentos, ya sea en ropa. Yo soy una de las personas, que una vez fui a mi pueblo y había una señora que es pariente mía, y corrió la pobre y me dio unos tamalitos porque no me había visto, yo ya me venía y me sentí muy mal de que yo no le haya llevado nada. Entonces agarré, traía yo un suéter largo y todo y ahí hace mucho frío, le agarré y le digo: ¡Ay, María, no te traje nada! Que te apuras. No, no te apures. Entonces agarré, me quité mi suéter y se lo di. Y me dice: No, no me lo des. Hace frío, tápate, tápate. Y le digo: No, tómalo, porque me siento muy

mal de no haberte traído algo. Y sí me sentía mal porque dije, cuando yo voy a su casa de ella, siempre me ofrece aunque sea una tortilla o un vaso de agua. Digo yo, ahorita que está haciendo frío y no le traje nada, me sentí muy mal.

Entonces digo no sé si yo sea mala o sea buena pero me gusta sentir también lo que los demás sienten, el dolor que sienten ya sea por pérdidas humanas o porque realmente lo sienten. Yo no diré que algo que me conmueve, sí me da mucha tristeza cuando un ser que no sea de mi familia llega a fallecer, sí me siento mal porque pues todos somos de la misma carne, quizá de pensamientos no pero todos somos iguales, lo que tenemos vistiendo nuestro esqueleto, que es la carne. Entonces pues sí, yo siento que sí duele pero también a mí me gustan las cosas que sean rectas, que no sean injustas. Yo nunca tuve una amistad joven, nunca tuve una amiga joven de mi edad.

No sé si sea coincidencia o sea porque así se puso el destino o me pusieron en ese camino. Siempre tuve puras amiguitas ya grandes, sí, ya grandes, pero nunca me pensé igualarme a ellas. Yo sentía cierta tristeza, cierta cosa de ver a una persona grande. Yo decía, llegaré a ser grande y si me caigo, volteo y no hay ni quien me dé la mano, no, tengo que ayudarla. Y así me siento muy satisfecha de lo que yo pude haber dado. Y yo digo, como todos tenemos nuestro lado bueno y malo pero siento que dentro de lo malo soy buena, buena porque me gusta compartir mis alimentos con el que sea, no en especial con alguien, me gusta sentirme que sirvo para algo.

Yo tengo un carácter, a mí me gustan las cosas que se hagan bien. Porque yo no me veo pero cuando siento que no están las cosas bien, mi cara lo dice. Es más, mis ojos lo dicen porque yo siento que, aunque me esté riendo, estoy poniendo otra cara. Y aunque todos mis ojos lo están diciendo todo, porque los ojos al fin son ojos que ven todo, lo bueno y lo malo pero dentro de que soy una buena persona, me gusto. Porque no soy de haber deseado haber tenido otro tipo de carácter otra cosa pero así 'ora sí, como dicen, así nací y así soy. Lo que sí me da cosa haber sido pobre, no lo soy pero de pocos recursos sí para poder ayudar a la gente que pudiera necesitar las cosas que yo pobremente las tengo.

Pero de que me enojo, sí me enojo. Sí, tengo mi carácter pero siento yo que a la mejor es mitad y mitad, un poco buena y un poco mala en esta vida. No todos somos un dulce ni todos somos una hiel, tenemos que compartirlo tanto mediar para poder seguir adelante. Porque eso de ser lo amargo, no es nada bueno y eso de ser dulce tampoco, sería muy empalagoso. Y eso de ser la hiel sería muy amargo, pues tenemos que compartirlo para poder seguir adelante, mediar las cosas para poder ni ser tan bueno ni ser tan malo, porque también eso de ser bueno pues trae también muchas cosas, muchas complicaciones, muchas cosas. Pues que por lo bueno, eres buena. Y entonces, pues me considero no ser tan mala ni tan buena.

Y que debemos de tener cada quien su carácter porque con eso se identifica uno. Teniendo su carácter, eres tú. Tú eres, porque sabes que estás sintiendo. A mí me gusta tener carácter, me gusta mandar y me gusta que me manden. Entonces, pues les puedo decir yo, mi físico es más feo que bonito, yo cuando estaba joven, chica y más joven, lo que más me gustaba de mi cara eran mis ojos. Si yo tenía que salir y tenía que arreglarme los ojos porque eso, era como mi presentación, mis ojos.

Lo que les digo es que pues no sé por qué nunca tuve una amiga joven. Puras señoras grandes y de lo cual me llevaba muy bien con ellas. Ellas nunca me dieron un consejo porque decían “para qué si no lo necesitas, tú te manda sola, tú te diriges sola. No eres una cabeza hueca, sabes pensar, sabes decidir lo que quieres.” Y eso ayuda a ser tu persona. Y eso de que a veces tenga uno que aceptar que lo manden a uno o que le digan algo malo a uno pues no ha de ser porque seamos un dulce, ha de ser porque a lo mejor lo merecemos o a lo mejor no lo merecemos pero para mí, soy más buena que mala. Sí es malo decirlo pero eso es.

Hasta ahorita nadie me ha dicho que soy mala a la mejor, pero yo nunca les he contestado con malas palabras. Me da miedo pelearme. Cuando uno está chico, joven, sí se es así. Pero desde chica fui así, luego empezaba a hablar y hablar y hablar, y la que salía al frente era mi hermana. Porque a mí me daba miedo pegar

o que me pegaran. Siempre hacía lo mismo, hasta que un día mi hermana ya estaba cansada y me dijo órale, me aventó para resolver ese problema. Porque ella siempre los resolvía. Me dijo, ándele, para que sepa usted por qué habla, y no desde entonces ya no quise hablar así cosas.

La misma vida te va enseñando lo que tienes que hacer, no hay mejor consejo que la vida, la vida te enseña a ser bueno. La vida te enseña a ser malo. La vida te enseña a defenderte. Y la vida te enseña a protestar también cosas injustas. No hace falta que otra gente te lo diga, ¿Qué eres tú? Yo misma me tengo que analizar cómo soy, ¿vale la pena que esté viviendo si fuera mala? ¿Vale la pena que yo esté viviendo si fuera buena? No, en esta vida tenemos que tener de todo para poder salir adelante. Y abrirse camino bueno o malo lo tienes que hacer.

No soporto ni en la televisión ver a las víboras. Porque me asustaron cuando yo estaba chica, mi abuelita se quedó haciendo las tortillas y me mandó hasta el ramonal a traer la aguamiel fuera del pueblo, pero no tan lejos. Pero es que tenía el terreno todo lo que es la barda de maguey sembrado, y me manda y me dice: “Asunción, ve por el aguamiel” y me dio el jarrito y la jicarita y me fui. Entonces en los magueyes van haciendo escalones para que pueda subir a sacar el aguamiel, en eso voy muy contenta y todo, eran como las doce y media del día que hacía un calorón tremendo y a la hora que iba a usar el último escalón, voy viendo que estaba un viborón pero viborón así enroscado, ya nada más agarró, me vio y sacó la lengua y que me echo a correr, me eché a correr, tiré por allá el jarro, se quebró y ahí vengo, corriendo hasta abajo, hasta donde estaba mi mamá, mi abuelita y mi abuelita no creía.

Eso sí, lo que no me gusta es mentir, no me gusta mentir y así me puedan pegar y decir, la mentira no me gusta. Bueno, hasta siento chinito el cuerpo si dicen algo que no es verdad. Todo así, como que me brillan a los ojos.

Entonces hoy vengo corriendo en la tierra, era suelta y bajaba pero está lejitos todavía, y voy corriendo. Corrí, corrí y lloré y lloré. Llegué con mi abuelita y ¿Qué pasó? ¿Qué? ¿Qué te pasó, dónde está el jarro? Me dijo, y yo “lo tiré”. ¿Por qué lo

tiraste? ¿Qué te caíste? No mamá, es que cuando yo iba subiendo para sacar el aguamiel estaba la víbora enroscada. Entonces ella no me creyó y me dijo vamos a ver por qué se te quebró el jarro. Y entonces fue conmigo y vio que la tierra estaba suelta. Ella no me creía todavía que sí me había espantado la víbora. Y ya cuando vimos así cómo se iba retorciendo la víbora en la tierra, yo me sentí horriblemente, yo sentía que se me enroscaba, me ahorcaba. Entonces ya agarró mi abuelita ¡Ay, Dios mío! ¿Y hasta acá te vino a seguir la víbora? Le digo que por eso quebré el jarro. Entonces quizá de ahí salió que no me gusta mentir.

Y ahora, aunque sea en la televisión o aunque sea en un libro o en algo así que salga una víbora, cierro los ojos, los cierro. No me gusta verlas, para mí que es un animal muy malo. Nunca explicaron nada, pero con lo que me asustó siento que es malo. Porque si no fuera malo se hubiera quedado allí enroscada o se hubiera ido. Pero ¿por qué me siguió? ¿Porque quería picarme? Y no era cualquier viborita ahí en el monte. Pero pues yo, así como soy, me quiero.

¿Qué espero de mí? A esta edad pues ya nada. Ya lo que Dios diga. Y a la hora que él diga estoy en la mejor disposición y a la mejor está mal que diga la hora que quiera puede decir ya cumpliste lo que tenías que hacer, ahora ya, pero ya estoy grande. Es feo decir viejo, es como con un traste cuando ya te sirvió en mucho tiempo. Estaba bonito, servía, no estaba abollado y todos lo veían bonito. Y ahora pues ya está viejo el traste, ya se dobló esto y ya lo otro. Y yo así estoy. Ya di lo que tenía que dar. Y aun así siento todavía las ganas de hacer algo pero mi cuerpo me lo prohíbe. Lo hago, sí, pero mi cuerpo ya no me responde. Y sí, sí lo hago porque soy muy... para hacer mis cosas, me gusta hacerlas, me gusta trabajar mi casa y todo. Pero en la tarde, ya en la tardecita ya estoy como moco de guajolote, clavada así.

Como todos, pasa uno 'ora sí que incomodidades, muchas cosas pero para mí, mi mundo es muy bonito. Me gusta el sol, me gusta el agua, me gusta el frío. Eso es parte de nuestro mundo, tenemos que pasar por todo eso, es parte de uno. Entonces yo veo que así tiene que ser. Me imagino puro calor o pura lluvia o puro frío, no. Pasa a ser parte de nuestro mundo. Todo lo que cae y todo eso es parte

de uno y lo tenemos que agarrar con gusto. Porque el de arriba sabe cuándo lo merecemos y cuándo no. Me da gusto vivir, lo mismo me daría gusto, luego así digo ¿Podría vivir en un pueblo? Sí puedo. Lo que ya no podría es salir a trabajar, a buscar, como se usa allá, la leña y todo eso por lo mismo que ya estoy grande pero aun así lo intentaría. Lo intento y ese es mi mundo, mi casa, mis hijos. Pues ver a la gente cómo corre, cómo va, cómo viene.

Y yo en las noches me pongo a pensar, me duermo y digo. Éste sueño es eterno, ¿quién fui? No sé, ¿quién soy? Quién sabe. Porque en la vida nosotros no comprendemos pero la noche se hizo pa' que recordemos que así vamos a quedar, dormidos. Me acuesto y digo: Otro día más, Señor, quiero que me arrepienta de todo lo que he pasado, ¡no! no, no me arrepiento. ¿Por qué tenía que ser yo? ¿Por qué no? ¿Quién soy yo para no haber sufrido? ¿Quién soy yo para no ver las cosas como son? A todos nos pasa de un modo u otro. Nadie se salva. Si bien ahorita estamos contentos, estamos riéndonos y todo. Pero no llega a faltar, como dicen, un negrito en el arroz.

Pero sí me siento feliz como soy, es como todos, tenemos nuestro genio. Porque eso es lo que nos ayuda a vivir también. Que seas positiva de ti, de ti, es decisión tuya si la compartes con los demás, pero tú eres la que te tienes que mandar, tú. Luego, a veces, aunque no me conozca la gente, saludo. Nada nos cuesta con dar los buenos días. No nos cuesta nada, ¿por qué lo saludaste? Porque te nace. No te cuesta nada decir buenos días, buenas tardes o buenas noches. ¿Por qué? Porque te está naciendo de adentro. Nadie te dice saluda, saluda. Que nace de ti, ¿por qué? Porque tú te estás mandando, tú dispones de tu persona. Así como cuando le pasa a uno algo, ¿a quién le duele? A ti ¿no?. Así es, uno tiene que decidir.

Bellos recuerdos

Cuando yo tenía menos de 15 años estuve con unas personas que no eran mis familiares pero que me hicieron, yo creo, el favor de tenerme en su casa porque

no tenían hijos. Entonces pues yo les agradezco mucho porque por estas personas tuve yo un buen matrimonio y de la labor de otras personas. Él era el chofer de una casa grande, era un consulado. Entonces era una casa grande, muy grande, muy grande porque tenía hasta venados. Estaba muy grande la casa, tenían conejos y pavo reales, todo eso tenía. Pero los señores ya eran grandes.

Entonces veían como me trataba la esposa de quien era su chofer, porque el señor era de allá de mi rumbo. Pero no era nada mío.

Entonces estuvo con mi hermana, nos llevó una vez de visita allí y le dijo: Lola, ¿qué andas haciendo con tus hermanitas allá donde las tienes viviendo? Tráelas acá, tú me pasas unos centavos para que puedan ellas ayudarme y estar aquí, para que ellas vivan aquí. Entonces mi hermana en agradecimiento nos llevó allí y pasaba cada ocho días sus centavos para que comiéramos. Pero después mi hermana buscó trabajo y se olvidó de llevarnos el dinero. Entonces nos empezaron a tratar mal, él no, ella, su esposa. Eso sí me duele mucho y recuerdo mucho porque decía (con otras palabras), que nada más estábamos allí comiendo y todo, y no nos llevaba mi hermana nada de dinero, pero la que era esposa del cónsul vio cómo me trataban y ellos no me decían por mi nombre, me decían “Chinita”.

Entonces como ellos tenían muchos sirvientes, cocineras, mozos, lavanderas, camareras y todo. Entonces Rai, que era la cocinera, le dijo a la señora Malda, (la señora se apellidaba Malda), ¿ya vio a Lola, cómo trata a la Chinita? le pega, la regaña y le dice muchas cosas. Entonces le dijo la señora Malda, voy a hablar con Sebastián (que era el chofer), donde estaba yo viviendo. Le voy a decir que no la lastime, que me la dé para que me acompañe, pero no era tanto eso, sino era porque ella veía el maltrato que me daban, le dijo “oye Sebastián, quiero que me prestes a la Chinita para que me acompañe. Porque ya ves que el señor todo el día se va y quiero tener a alguien de compañía”. Entonces me hizo favor la señora de llevarme a la casa grande. Ahí pues yo contestaba el teléfono Ericsson y el Mexicana, yo hacía lo que podía hacer, pero me querían mucho ahí. Entonces la señora ya después supo que tu abuelito iba mucho porque él tenía el compromiso

de arreglar todo lo que es el mantenimiento de la casa, él iba y yo no sabía que desde que tenía yo diez años decía tu abuelito “con esta me voy a casar”. Y decía “es mi novia” y me dijo uno de sus amigos “oye Chinilla dice el pachuco que eres su novia”. Le digo “no, si yo no soy su novia”, tenía yo diez años. Está loco, cómo voy a ser su novia. Pues que dice que ya te apartó porque vas a ser su novia.

Entonces salía yo a tirar la basura cuando pasaba el carro y tu abuelito que estaba en la esquina, me veía y decía “órale, ándele escuincla, métase a su casa que si no, la voy a acusar con su tío”. Yo primero decía que sí, pero conforme fui creciendo ya decía yo “oye, y este ¿por qué me dice que me meta sí yo no hago nada?” Pero él sabía que yo iba a ser su novia. Cuando yo subía a la casa grande, él iba a dar mantenimiento y la señora Malda me dijo, “oye Chinita no deberías de desechar a Panchito porque ese muchacho es muy bueno. Es el hijo del maestro Velázquez y son personas muy finas. El señor, es muy correcto y todo lo bueno que puedas imaginar son muy trabajadores”.

Y le decía, pero yo no soy su novia. Pero él ya te apartó, me dijo.

Agarraba la señora, como no tenía nada que hacer porque tenía a todos los que le servían y me decía: A ver ven acá y nos sentábamos en el hall del piso de arriba, como en la terraza, y me decía “a ver, ven acá yo sé que sí te vas a casar con Panchito, entonces Panchito no te va a dar todo lo que tengo yo aquí. Panchito, no es rico, es muy trabajador, su familia es muy decente, todo lo que quieras, pero no te va a dar lo que te damos nosotros”, porque entonces ellos me vestían. Y entonces decía: A ver, ándale, vamos a hacer esto, porque esto va a tener que hacerlo cuando se case con Panchito, porque él no va a tener pa’ estarle dando todo.

El espejo no engaña

Que puede decirme el espejo, si es como un reflejo del agua clarita, tú te estás viendo pero se te está meneando el agua. No puedes concentrarte hacia lo que

ves porque el agua como que se mueve se hace pa'llá y pa'cá, no es una cosa fija, el espejo es un espejo, como a mí me pasó una vez. Cuando yo llegué de Oaxaca no sabía qué era un espejo, nunca me había visto de cuerpo entero ni yo en un espejo sino siempre me veía en el agua y veía quién era, entonces cuando yo llegué aquí a México se usaban unos roperos con todo el espejo entero así grande, nunca había entrado a ese cuarto y cuando entré así estaba la puerta mirando al espejo, créemelo, por otro poco me aviento al espejo porque yo pensé que había otro cuarto y que el espejo que yo estaba viendo era otra puerta y lo que yo estaba viendo no era yo sino la otra persona que estaba dentro de ese cuarto pero yo nunca me había visto en un espejo.

Entonces por otro poco voy y me sonrajo creyendo que era un espejo, entonces yo digo que tiene uno muchas nociones de si será o no será pero no es la realidad como lo estás viendo, si es un espejo más o menos, más o menos te saca tus defectos que tienes pero si no te saca un lado chueco y un lado de diferente manera. Son diferentes posiciones que te puede dar un espejo.

Pues como que no me conozco, si seré yo o no seré yo, ¿qué soy? ¿Qué estoy viendo? Me toco, me veo y digo ¿será posible que esto me esté diciendo lo que soy? y no me dice todo completo, a la mejor hay veces que me veo bien, hay veces que me veo horriblemente mal, hay veces que me veo un poco joven, hay veces que me veo muy grande y lo que esté atrás del espejo es lo que nos está manejando porque en sí uno no puede decir, caray, yo me veo así, yo soy así. Sí me gustó o no me gusto, luego digo: No, no me gusto, yo no hubiera sido de este modo, pero ¿cómo, qué es lo que hubiera sido? Ahí está, ¿cómo quiero haber sido?, pero pues el espejo no me dice que hubiera sido, soy yo la que le tengo que decir qué hubiera querido ser, qué hubiera querido tener.

Querías ser bonita y estás fea, o al revés, pero no es el espejo sino eres tú la que estás pensando eso y como que lo estás transmitiendo en el espejo. Yo puedo decir, estoy bonita pero me veo en el espejo y soy fea, entonces muchas veces el espejo podría engañarte o podría decirte la verdad.

Cuando me vi en el espejo era chistosita, sí, cuando yo me vi en un espejo era chica y sí chistosita, era güerita yo no sé porque me puse negra. Yo era muy sonriente, me gustaba mucho bailar pero desde que me casé, jamás volví a pensar en lo que había dejado atrás, y lo que deseaba y no lo tuve.

Historias que nunca se irán, hasta que yo me vaya de este mundo

Recuerdo mucho cuando éramos jóvenes o novios, una cartera que yo le regalé el día de su Santo, esa cartera es de piel y tiene grabado sus apellidos. Esa cartera para mí es muy valiosa y la quiero mucho, incluso tengo una tarjetita también de cuando éramos novios y estábamos sentados ahí en la Alameda, pasaron y nos sacaron una tarjetita con un corazón de él y un corazón mío. Entonces también para mí esos son recuerdos muy bonitos porque fueron de cuando éramos jóvenes. Luego tengo un tipo como llavero pero es como una mica y una ventanita con una laminita y ahí estamos los dos también de cuando éramos jóvenes, y él la cargaba. Y tengo otro llavero donde está él, ese siempre lo traigo conmigo aunque sea en un monedero, anda conmigo. Luego cuando ando tristonca, le pongo un billete aunque sea de a 20 o 100 pesos y le digo que no me deje, que siempre esté al pendiente. Siempre hago eso porque no sé cómo sea en esta vida, cómo sea en la otra si andamos vagando en el espacio o en algún lado, le pongo dinero por si se llega a ofrecer pero mi recuerdo es de que traiga dinero él, aunque sea que ya esté muerto se lo pongo en mi monedero ahí tengo el llavero con él y cuando veo que ya no tengo, le digo “te voy a agarrar prestados tus centavos”, entonces hay veces que como que platico con él y eso me llena mucho de gusto porque siento que él está sentado junto a mí y yo le estoy platicando o está dormido y me está oyendo. Hay muchas cosas de él que están en la casa y no me he deshecho de ellas porque para mí son valiosas y aunque ya hayan pasado de moda, algún mueble que él hizo y eso... por eso a veces dicen, “quieren ir a un museo, vayan a casa de mi tía porque ella tiene como museo de tantas cosas que guarda”. Son recuerdos muy grandes para mí, aunque sea una cosa muy insignificante, con el hecho de que él la haya hecho o la haya pintado, para mí es

muy valioso. Tengo muchos recuerdos que luego no quiero recordarlos porque me siento muy triste.

La vitrina que tengo también la cuidó mucho porque él me la hizo, la teníamos en la pieza de arriba, ya la tenía armada pero me daba coraje porque dilató un año para acabarla porque nada más la hacía cuando tenía descanso del trabajo y luego a mí me daba mucho coraje y agarraba y me metía en ella y le zapateaba pero nunca se descompuso la mentada vitrina, y ahora está muy bonita y la quiero mucho, todo adorno que tengo no es para mí, es para mí vitrina porque él me la hizo. Entonces ya le compro un monito, que esto, que el otro pero es como si se lo diera a él. Y recuerdo que me decían “ya venda todo lo que tiene” pero le puso apagadores de madera de tres tiempos, yo siento que sigue con nosotros en todo lo que hizo, es un gusto amargo porque ya no lo tengo, ya no lo veo pero todo lo que hay aquí es lo que él compraba, yo le decía no andes comprando, yo ni sabía y se fue con Edgar y me compró una lavadora. Tengo una consola ahí arriba que tenía tocadisco, radio y todo. Pues ahí está porque a él le gustaba mucho, también ya no quiero tener muchas cosas porque sé que cuando yo me muera van a salir muchas cosas y nadie las va a querer pero son cosas muy antiguas, no viejas, porque están nuevas pero ya pasaron de moda. Aquí en la recámara tengo un mueble que mandó traer de Estados Unidos que era tocadiscos y radio, lo mandó traer para oírlo y aquí lo tengo en mi cabecera y digo ya ni lo usamos pero no puedo desecharlo porque para mí es muy valioso.

Todo lo que hay en la casa, él lo hacía o él lo componía entonces es parte de él lo que hay aquí, la luz, esto y el otro. Todo lo que yo veo sé que son sus manos las que lo hicieron y para mí eso significa mucho porque llegaba cansado y al otro día se paraba a acabar lo que había dejado hace ocho días, para la demás gente a lo mejor es insignificante pero para mí es mucho. Veo las cosas y me pongo a llorar porque siento que lo que está ahí fueron sus manos y lo más que puedo traer en el pensamiento todos los días es a él. A él es el que recuerdo, todas las noches, cuando nos íbamos a acostar agarraba la pared del lado que le tocaba acostarse y le daba golpes, yo le decía “qué estás haciendo” y me decía “me estoy

despidiendo de mi'jo, le estoy dando las buenas noches" (a tu papá) y le decía: pero ¿cómo te va a oír? pero él decía "así yo le doy las buenas noches" y eso era todas las noches. Esos son recuerdos que no se ven, pero yo los viví.

Este sillón ya está viejito y lo tengo en mi recámara, cuando quiero recordarlo y sentirlo me siento en su sillón. No sé si signifique algo o no pero para mí el sillón tiene un recuerdo muy grande, las puertas de la cocina...no puedo decir qué no significa para mí algo, todo. Imagínate, tengo una chamarra que ya tiene como 60 años porque a él cuando estuvo en Estados Unidos le cayó esa nieve que le está cayendo ahora a Aiko. Podría dar todo menos esa chamarra, cuando a veces estoy sola me la pongo un rato, siento que ahí está él porque la usó mucho tiempo. Siento que de esa chamarra no me voy a deshacer, tengo mis anillos de la boda de 1953, son de oro. Esos me los compró porque antes no se estilaba padrinos, el esposo compraba todo, tengo esos y unos aretes que quién sabe dónde los encargó. Ahí tengo un reloj que no quiero usar porque se me vaya a acabar y los aretes casi tampoco me los pongo. El reloj era de esos chiquitos de la marca Tizoc y tiene su extensible de piel muy delgadito, ya ni me lo pongo porque es de cuerda, tiene desde 1960 que me lo regaló y las fotos que tengo de cuando íbamos a algún lado, así que para mí hay cosas que son más valiosas que otras pero de todos modos pasan dentro de lo que yo quiero. Ese roperito es de 1954, ese se lo compré a un español que tenía su mueblería porque el Aristeo agarraba y metía sus cosas, luego tenía unos aretes azules que me regaló tu abuelito antes de casarnos y Aristeo se llevó mis aretes. Y un día dejó el saco para la tintorería y encontré el papel del empeño, se los llevó a empeñar y ya jamás los sacó, los dejó perder. Entonces compré este ropero para que ahí metiera sus cosas y no se metiera en el mío pero sí tiene desde 1954. Y ese es pura madera, también tengo una medalla de la Virgen de Guadalupe pero cómo me la pongo, está muy grandota y ahí está, la tengo guardada. Él tenía sus tijeras con las que trabajaba, cuando se jubiló se trajo todo. Yo las tengo ahora en mi costurero, ese me lo regaló él pero ya está muy viejito, tiene varios departamentos para poner hilos pero ya le faltan tornillos.

Tengo una medallita que me regaló una amiguita que fue a Francia pero esa la tengo desde que tenía como 28 años. Ya no la uso porque soy medio rara para colgarme cosas en el cuello, esa también la quiero mucho porque era una señora muy buena que después se hizo mi amiga. Ella tomaba clases de piano en Congreso y también tomaba clases de inglés y ahí conoció a tu papá, ella se llamaba Luci y me decía, ¡ay! cómo quisiera tener una hija y cerradita de ojos se la daba a Adolfo porque es un buen muchacho, ese es el recuerdo más viejo que tengo mío. Ahora ya no guardo porque casi ya todo se hace de plástico...

Gozo midiéndome mi ropa en la noche

Me gusta mucho arreglar mi ropa, coser y bordar. Me gusta hacer mantelitos, manteles o trapos de las tortillas, todo eso me gusta. Me gustan las plantas, regarlas, quitarles en la mañana las hojas secas pero no puedo porque soy alérgica a la cosa esa, como shishi, que despiden las plantas pero me gusta mucho. Lo que sí me gusta es coser y si pudiera pasarme todo el día en la cocina sería muy bonito, hacer diferentes cosas de comer, algún postrecito, en fin a mi todo eso me llama mucho la atención. Me gusta ver las cosas y digo, las hare o no, me quedarán o no, sí las voy a hacer porque me gustan.

También me gusta mucho bordar, le hice un mantel a tu abuelito y cosas de la casa, me gustaba mucho planchar, remendar los calcetines pero así dejarlos como si estuvieran nuevos, lo hacía porque ahora ya si tiene un hoyito lo tiran. Me gustaba mucho coser en máquina, hacía mis cortinas y a veces mis sábanas por eso me gustaba cambiar cortinas porque yo las hacía pero ahora como ya no veo bien pues las compro pero me encanta bordar lo que es para mis tortillas.

Lo que más me gusta es cocinar, coser y arreglar mi ropa, la compro y nueva, si no me gustó, le corto, le coso y eso. Me gusta mucho arreglarme, me arreglaba mucho pero pasa el tiempo y como que eso ya se va olvidando, a mí todavía de vez en cuando me gusta arreglarme y ahora pues ya se me hicieron los ojos apujados que ya no los puedo pintar bien ni nada de eso pero me gusta mucho

salir a la calle a comprar mis cosas, a ver que traigo esto y el otro, porque cuando yo puedo a la hora que sea me pongo a guisar.

Y me gusta mucho, mucho cuando llega la noche y me empiezo a medir mis vestidos, me mido una blusa, el pantalón y empiezo “este sí, que este no” pero me gusta mucho medirme mi ropa, que si esto me queda con estos zapatos, que si con esta blusa... y puedo pasarme dos horas así, midiéndome mi ropa. Luego la guardo, pasa un año y abro el clóset y ¡ahí está! Y digo ¡ah, si ahí tengo esto! y digo, ¿por qué la tendría hasta acá? ¡Ah! pues porque no me gusta. Me la mido en la noche porque estoy más descansada, más tranquila para ver lo que me queda bien y lo que me queda mal.

Cuando yo me mido mi ropa, me gusta mucho cómo me veo y luego hay ropa que digo, no, estoy re gorda, se me ve la panza y me gusta la ropa moderna pero no entubada. Me gusta la buena ropa pero tengo lo que puedo comprarme, yo voy así y la veo y cierro los ojos y digo “cómo me quedaría a mí eso” porque hay cosas que te gustan pero no están a tu alcance. Y de ahí en fuera, me gusta doblar los calcetines, si tienen una pelusa se las quito, tenerlos bien arregladitos. Antes tenía un cajón especialmente para los calcetines de tu abuelito y no sé qué signifique que me guste medirme la ropa en la noche, ¡hasta con los zapatos! Y me veo al espejo y me doy de vueltas...Y Tu abuelito, que en paz descanse, cuando vivía abría los ojos y veía que me estaba midiendo la ropa y se quedaba dormido, y decía “¿hasta qué hora acabaste, tu?” Pues no sé qué satisfacción le encuentro, y mi cama que esté bien hehecita, que no tenga ninguna arruga. Eso es lo que a mí me encanta, cuando vivía tu abuelito siempre le ponía en su buró una flor, me decía “ya no trabajes tanto, pareces burrito, trabajas mucho”, sí pero quiero hacer bien la cama porque el día que nos muramos quien sabe cómo nos vayan a echar en la caja, pero mientras en vida goza tu cama bien hecha, tus sábanas, todo gózalo porque estás vivo, lo sientes.

Eso es lo que me gusta, me gusta lavar pero ahora ya me dijo el doctor que no debo hacer cosas, que me cuide mucho pero si me estoy sentada me aburro, me

canso de estar sentada. Entonces me busco qué hacer, que ya hago la avena, que el atole de arroz, arroz con leche, que esto que el otro. Yo soy feliz en esa forma.

Me gustaba remendar la ropa pero antes, ahora ya la usan como cosa muy moderna. Se ponen parches en los pantalones pero esa gente no ha sufrido, no sabe lo que es traer un pantalón roto, un pantalón viejo. Entonces quisieran agarrar y taparse solo lo de atrás y lo de adelante y andar encuerados, antes parchaba uno las camisas porque estaban buenas. Agarrabas un pedazo de tela buena y la ponías donde estaba mal y cosías el parche y luego se vino la moda de blusas que ya traían un parche de una tela y otro parche de otra pero no saben que eso se usó cuando había pobreza y ahora la usan para decir que son muy modernos pero no, entonces todo eso lo puedo yo hacer, cambiarle el cuello a una camisa, parchar una blusa y me gusta y me entretengo pero pues ya no hay nada que hacer de eso. Claro que para arreglar una ropa nueva le corto pero no le coso con punto atrás sino agarro y le hago costilla de ratón, le das una puntada y luego regresas y das otra. Después de la cocina, me gusta mucho coser, me gusta hacer un pastel o una gelatina... Ahora ya no hago nada de eso pero todo lo que tengo que hacer para la casa me gusta mucho. Lo que no me gusta es lavar los vidrios porque apenas los estoy limpiando por aquí ya están opacos por allá pero ahora con tanta cosa que hay ya es más práctico pero bueno, ese es mi modo de ser.

Otra cosa, por ejemplo, cuando iba a una zapatería y me gustaban unos zapatos que me quedaban justos y no había de mi número, decía no me importa, así me lo llevo y llegaba y les cortaba la punta “nuevos” y ya sacaba los dedos y los zapatos nuevos. Y no me importaba porque así me gustaban, que tiene así me los ponía y así andaba en la calle y me decían “¿Qué no te da pena?” y por qué, sí están nuevos así me gustan.

La partera invisible

Lo máximo que tuve fueron mis abuelitos, ellos fueron los que me quisieron y los quise yo. Y lo poquito que pude haber visto porque yo estaba muy chica y no me

ponían a trabajar pero el amor grande que tuve fueron ellos. Mi abuelita podía quedarse sin comer para poderme dar a mí, entonces eso nunca lo voy a olvidar porque aunque yo estaba muy chica, más sin embargo yo sabía que ella estaba haciendo un esfuerzo para que yo pudiera sentirme agusto, entonces sí me duele recordarlos pero me duele más mi abuelita, ella me quiso mucho, yo vi como ella se enojaba con sus hijos cuando me decían algo o me querían pegar, ella les decía: Ve y corrige a tus hijos, no vengas aquí a maltratar a Asunción. Entonces ahora que ya soy grande veo que para mí fue una cosa valiosa, que ahorita yo no podría encontrar en nadie. Y otra, de las cuatro hermanas que fuimos, con una me llevé bien porque fue la primera y la segunda de las cuatro hermanas, esa sí me quería mucho y yo la quería mucho. Nos platicábamos y ella hasta lloraba porque decía que qué iba a ser de mí, porque ella ya estaba casada y entonces no era tan fácil que los maridos aceptaran otra persona que viviera con ellos, entonces lloraba mucho por mí, y cada que me iba a ver a la casa porque ella vivía en el Centro y yo me fui a vivir a Tizapán, y decía que tu abuelito me maltrataba mucho y que yo tenía una mala vida con él, y yo le decía que no, que él no me decía ni una palabra mala y ella me decía que yo lo defendía, pero realmente tu abuelito siempre tuvo ese carácter fuerte, su cara era mala pero él era bueno. Entonces digo, representaba algo que no era él pero así me gustó, fue mi primer novio y mi esposo, nunca me gustó un hombre lelo ni un hombre blanco para que fuera mi esposo. No por nada ni porque ya haya muerto, como luego hay veces que ya se mueren y dicen de lo mejor porque ya se fue, no, él tenía su carácter y era muy fuerte pero a mí me gustaba un hombre así, con carácter, que hablara fuerte pero a mí nunca me dijo ni un baboso. Yo con mi hermana, con mis abuelitos y con tu abuelito, para mí no podría haber otra gente mejor, no podría compararlo con nadie. Yo creo que congeniamos al vivir casi 70 años juntos no es cualquier cosa, ¿no?, siempre arreglamos las cosas los dos, y para mí, después de mis abuelitos puedo decir que fue mi esposo el que me dio amor, seguridad y que era el árbol al que yo podía estar abrazada de él y que podía taparme con su sombra y defenderme. Un hombre que me quiso mucho y lo quise mucho y eso creo que no hay comparación de amor ni de amistad. Luego con Lola, mi hermana pude ser un

poco más abierta en platicar, cuando iba a verme me llevaba mucha fruta, ella estaba confiada en que tu abuelito me maltrataba mucho pero te juro que no, nunca ni me voló un pelo, no me hubiera dejado. Eso es lo que recuerdo y lo siento todavía el amor que me tuvo mi abuelita, el amor que me tuvo mi hermana, las demás hermanas también me querían pero no como mi hermana Lola, que es la mamá de Lupe. Y de ahí pues mi hermana Tomasa, que era la que vivía en el pueblo y también me quería, pues le dolía yo. Cuando iba a verla de Tiltepec a Sinaxtla me decía mi abuelita, Asunción llévale un poco de raja de leña maciza a tu hermana, porque lo que ha de llorar haciendo sus tortillas con esas cañuelas que queman, porque en Sinaxtla no tienen monte ni vegetación. Pero su marido se enojaba porque iba yo, le decía “ay, ya vino tu hermanita, ha de venir por frijol o por maíz” siendo que no era cierto, pero un día yo lo oí y me dolió mucho, me dio mucho coraje y sentimiento. Ya estaba oscureciendo y agarré mi tenate y que me voy a Tiltepec pero mi hermana tenía una vecina que se llamaba Andrea y me vio que pasé junto a su casa porque tenía que cruzar un río para subir a la loma y bajar del otro lado para Tillo. Y le dijo mira Tomasa, ya tu hermanita va hasta allá en la loma y le va a agarrar la noche y con tanto coyote que hay, ¿por qué la dejaste ir? y le dijo “Ay, Andrea si yo te contara por qué, no me lo creyeras” Entonces eso se me quedó muy grabado, yo dejé de ir a ver a mi hermana, luego ya aquí en México ya ni la visitaba por lo que me acordaba yo de él, no era una cosa agradable para mí, no era cosa del otro mundo pero yo lo sentí muy mal.

Entonces yo recuerdo a mis abuelitos porque vi todo lo que hicieron por mí, entonces es el amor que yo puedo sentir más que nada y más que nadie. Y que sufría mi abuelita porque no me podía comprar una muda de ropa porque no tenía dinero, yo usaba vestidos largos hasta los tobillos. Luego cuando hacía frío, ella se tapaba con la mitad del rebozo y la otra mitad me tapaba a mi caminando, era como una gallina que abre un ala para guardar a sus pollitos, las gallinas cuando sus hijos están chiquitos empiezan a chillar ya tarde y quién sabe qué les dirá la gallina que se empiezan a refugiar, ella abre sus alas y los abraza. Entonces yo

digo que era lo que hacía mi abuelita, agarrar la mitad de su rebozo y taparme y abrazarme, no me cargaba, íbamos caminando pero me tapaba con su rebozo, yo digo que era como una gallina que tapaba a sus hijitos. Yo creo que eso nunca se me va a olvidar, nunca.

Mi abuelita era delgada, no era chaparra ni muy alta, era de un tamaño medio pero era muy buena con toda la gente. No distinguía, cuando tenía que ir a ver a fulana como partera, lo hacía, nunca hubo doctor en mi tierra entonces agarraba y en la noche o cuando fuera le decían “Tía Adelaida, fíjese usted que mi esposa ya se va a aliviar y ahora cómo le vamos a hacer”, entonces ella “ándale vámonos, no te preocupes ahorita se alivia tu esposa” y aliviaba a las señoras sin cobrar. Ella vio nacer a Bertha, mi sobrina, todos los primos los traía ella, así es que en mi familia siempre ha habido gente sin miedo. Porque otros dicen “ay, no yo que voy a ayudar, no voy me da miedo” pero no, mi abuelita iba.

Y a mí me tocó también traer tres niños aquí en México, tenía una amiga que no sé si viva todavía, se llama Rosa y esa pobre tenía muchos hijos pero su mamá era muy mala con ella porque su marido trabajaba en los camiones estos que iban para Cuernavaca, entonces en cada viaje llegaba de allá y lo mandaban pa'cá y luego de allá para acá y así. Entonces su mamá le decía que nada más la hacía guaje con hijos e hijos, entonces ella se había apegado a mí como amiga pero ella era más joven y me tenía mucha confianza, entonces era 24 de diciembre, yo iba al mercado no sé qué iba yo a traer y la vi que venía cargada con unas bolsas grandes, y le digo “Rosa, pero porque andas cargando, mira si ya estás para aliviarse, porqué te manda tu mamá” y me decía “ay señora, si no vengo para qué quiere, ya ve cómo se pone mi mamá”, porque no salía para nada su mamá, y ya le digo, mira Rosa dame eso, yo nada más te encamino a la casa de don Mario y ya ahí te dejo pero ya no andes saliendo, pasó y luego otra vez ahí como 10:30 de la noche, está tocando por el balcón, agarré y abrí y veo que era ella, qué pasó Rosa, qué andas haciendo tan noche? Ay, señora, ya me voy a aliviar. Pero cómo, con quién te está atendiendo, dice nadie, fui con Alcántara y no estaba. Y me dice, ay señora Mary, ayúdeme. Entonces estaba tu abuelito ahí en la sala y yo no

podía disponer de decir “yo te llevo”, y ya le digo es Rosa, la hija de doña Vicenta que ya se va a aliviar y que no tiene quien la acompañe y que si no hago favor de acompañarla, le digo “no me tardo, nada más la llevo con Landa y ya me vengo” Y ahí me la llevo caminando a la pobre que no podía ni caminar, ya tocamos y salió su hijo del doctor, no está mi papá, está en operación. Y le digo espérate no te preocupes, entonces le digo oye mira, dile a tu papá que tiene una paciente que ya se va a aliviar y está en la puerta, dile que ya sabrá él si le pasa algo porque es su paciente. Y que baja rápido pero no era su paciente, nunca la había atendido pero era amistad. Entonces le dice “Rosa pero si tú nunca has venido, no te puedo atender” Le digo ¿cómo no la va a poder atender, qué no ve cómo está? Entonces dice, “bueno, las veo en el hospitalito que está ahí en Tlalpan váyanse caminando mientras saco mi coche” Con esas cuadrotas tan largas y esta que ya no podía, entonces mientras abría las puertas del zaguán que le abro la portezuela a Rosa y le digo “súbete, ándale y ahora si quieres que nazca aquí tu criatura para que se le quite, tu no te fijes en eso” Entonces le digo al doctor, “ a ver y si nace en la calle, usted qué va a hacer” y ya se quedó callado. Entonces ya llegando al hospitalito salió el velador y el Dr. Landa entró primero porque se iba a arreglar para atender el parto pero en eso da el paso Rosa y se vino el niño y que nace, y dije “oh Dios”, lo que le detuvo fueron los calzones de Rosa y porque metí las manos luego luego para agarrar a la niña, y estaban unos novios ahí afuera platicando y él llevaba una chamarra buena, forrada y le digo “Ey, a ver muchacho, préstame tu chamarra para tapar al nene” y se quitó la chamarra y me la dio, fue como envolví a la criatura. Ya salió el velador y la cargó, y dijo Landa, “pues qué pasó”, qué pasó? que ya nada más le va a cortar usted el ombligo porque nació ahí afuera y metí las manos.

Luego, otra vez, estaba en Ferrocarriles tu abuelito en las oficinas del centro y era sábado, salía temprano y me habló y me dijo, “oye Né, te espero y vienes a comer conmigo?” Entonces no me acuerdo a qué hora me dijo que me esperaba pero antes de las 2pm y me arreglo, me pinto y me pongo mis taconzotes pero el camión no pasaba por enfrente de la casa, no sé qué estaban arreglando que los echaban por la calzada de Tlalpan y entonces ahí voy. Pero que me habla Rosa y

me dice hay Sra. Mary, ya siento que me voy a aliviar, vaya a decirle a la Dra. Alcántara pero no estaba, yo vivía casi en medio de ellas. Agarré mi bolsa y ahí voy, pero su calle era empedrada y estaba su suegra afuera, entonces me ve y que abre los ojos “vénga, vénga” y con tacones ahí voy a penas si podía por el empedrado. Y qué pasó, “Rosa se está aliviando, ya mandé al chofer a ver qué Dr. trae. Pásele, le digo no porque me están esperando en el centro, pásele para que la vea.” Y me acuerdo que cuando nació tu papá, me dijeron que masticara hierbabuena y tirara el bagazo, nada más tomar el jugo para ayudar a que nazca. Entonces le digo “Rosa, ¿tienes hierbabuena?, nada más la tenía seca y ya le dije que se la masticara, en eso estábamos cuando... ahí viene otra vez el niño, y ya le digo “¡Rosa! dónde tienes los pañales, toallas o algo” porque ya estaba yo con el nene cargando y la tripa colgando porque era el ombligo y lo demás. Y por un lado tu abuelito me estaba esperando y por otro atendiendo a Rosa, que el agua para lavar a la criatura y en eso llega el Dr. “qué pasa, qué pasa”, qué pasa que ya nació la criatura, ya nada más llegó a cortar el ombligo, ya se la dejé ahí envuelta y todo, ya nació y ya la bañé. Ya doña Vicenta estaba tiemble y tiemble, ya le dije que ya la había dejado bien, y se la había entregado al Dr. Ya llegué 2:30pm a comer con tu abuelito, entonces fueron dos niñas Emiliana, la primera y la segunda quién sabe cómo se llamaría. Luego nació el niño, y a ese también. Entonces su mamá de agradecimiento, cada que hacían algo me mandaba una canasta con algo, y les decía a los niños llévenle esto a su abuela, es su abuela de ombligo porque los vio nacer, les decía. El día de las madres me mandaba un regalo, le decía que para su mamá abuela. Y luego su nuera también, ay señora Mary, Elena ya se va a aliviar y no hay quién la lleve al doctor, y ya me dio toda la ropa y todo y ya la llevé con la monja. Siento que como que me transmitió eso mi abuelita, lo que era aliviar, yo digo que algo me dejó, eso y curar a los niños. Me llamaban, me buscaban, no sabían que era yo partera pero lo hacían porque me tenían confianza y creían que yo podía ayudarles. A mí, me daba miedo pero en ese momento sale el valor y las ganas de poder ayudar, quitarse uno el miedo, porque muchas veces es miedo. A mí no me gustó tener más hijos por lo que se

sufre al tener un hijo, son unos dolores tremendos pero no sé qué pasa que luego se olvida lo que sufriste.

A mí no me da miedo en la oscuridad ni en la noche, allá teníamos que salir en la noche con luna o como boca de lobo pero nunca me dio miedo. Una vez mataron a alguien en el pueblo, entonces había ido con el tío Don Pancho Mole porque había tenido difuntito, se acostumbraba que cuando un niño moría todos los demás niños bailaban, se echaban cuetes porque se iba al cielo son pecados. Entonces estaba mi hermano de policía en el pueblo, le tocaba tapar al muerto con un petate y cuidarlo hasta que fuera el del municipio y pasé y estaba mi hermano, le pregunté si era un muerto. No sé si era muy chismosita, le dije “a ver, déjame verlo” y como llegué al otro día que se acabó lo del niño que lo preparaban para el entierro, y mi abuelita me dijo “Ay, Asunción hasta qué hora llegas”, y le dije “Mamá, es que usted no sabe mamá, pero hubo un muerto, es de Yanhuitlán y corrió la sangre hasta el río porque lo mataron junto al río, y yo pasé junto para lavarme las manos en el río”, todo eso le dije con tal de que no me regañara. Hay muchas cosas que tiene uno pero no las puede sacar porque no cualquiera lo comprende, no le dan el valor de lo que realmente pasaste o sentiste.

La vida es un sueño

Todos necesitamos hasta de una piedra porque luego a veces vamos caminando y está la piedra y agarras y la pateas para que se haga a un lado pero también de esa necesitamos un día si vamos caminando y te sale un perro agarras la piedra y te sientes más segura porque tienes algo en las manos y crees defenderte con la piedra.

En esta vida todos necesitamos de todos, todos somos hermanos, todos nos queremos tenemos la misma cae y la misma sangre, en fin todos tendríamos que dolernos pero hay veces que uno tiene que convivir con gente que cree que solo son ellos y los demás no valen nada, es como la piedra a veces creemos que no vale nada pero en ocasiones bien que nos sirven. Hay mucha gente que no les

gusta recordar su vida, a mí sí me gusta recordar aunque me haya ido muy mal y haya sufrido mucho me gusta recordar lo que viví y lo que sentí, eso jamás se quita, es como una cicatriz, con el tiempo se va borrando pero te recuerda que algo hubo que te hizo sufrir pero volteas y ves y dices ya no me haces sufrir, así es la vida. Queda como una raíz que sigue viviendo dentro de uno, hay cosas que no se olvidan nunca, la vida es la que te hace comprender y para uno que soy una persona más pa' llá que pa' cá pues sí guardo recuerdos para que sepa yo lo que pasé pero no le guardo rencor a la vida y así como se perdonan unas cosas se perdona esto. La vida no debe perdonarme, uno es el que debe comprender qué es la vida y qué te tiene reservado para más tarde.

La vida es ver el sol, la noche, la lluvia, todo lo que tenemos es vida. Todo nos hace falta, vivir y comprender que así es la vida, a veces estás bien y a veces mal pero tienes vida. Puedes ver el amanecer y una nueva luz, el sol... cuando tienes frío quieres sol y cuando te da calor lo aborreces pero así es la vida. Lo demás que nos pasa es algo que no deseaste y que llegó pero lo importante es la vida. Todo lo que pasa lo tenemos que aceptar y seguir.

Nunca desee algo material, soy de las personas que me conformo con lo más baratito, no deseo tener algo valioso pero luchar sí, cuando uno está joven luchas por tener un hogar que sea tuyo y por tus hijos pero nunca que dijera deseo una casa así o un coche, no, yo no sé si no fui ambiciosa pero nunca desee cosas así cosas que presumir o que deseara otra gente. Que la vida me ha socorrido sí, pero en base a un esfuerzo que quizá esos eran los deseos que yo tenía, de salir de eso que yo había sufrido. Yo con lo que me iba dado el tiempo y la vida para mí era bienvenido.

Yo me siento tan a gusto con lo que tengo, que está feo pues me gusta. Yo no deseo cosas que no estén a mi alcance, si la vida me destino eso pues lo acepto. Lo único que deseo en hacer algo de comer sabroso, eso sí deseo poder diario hacer algo sabroso y que no me salga tan caro. Yo como nunca guisé de chica pues me gusta mucho disfrutar algo que me guste comer porque de tener cosas,

puedo verlas y decir que están bonitas pero no. Yo no sé si no desear es ser conformista, o ¿qué?

El luchar con la vida, luchar para seguir adelante y darle el respeto que se merece a nuestra vida. Mientras Dios nos deje y la vida esté con nosotros, seguiremos adelante, no me da miedo la muerte, lo que me da miedo es cómo morir. La vida nos da a entender todo pero luego no comprendemos porque todas las noches morimos, la vida es un sueño.

Yocuquehue | Pedazo de Monte

La palabra que más recuerdo, porque allá no se acostumbraba a decir niña o niño sino que la palabra que todos usaban era *muchita* o *muchito*. Esta es la palabra que yo no puedo olvidar porque así me llamaban cuando yo estaba chica, no sé qué signifique me imagino que ha de ser una palabra en el idioma de ellos. Ya un poco más grandes como de 12 o 13 años nos decían chamacos y luego jóvenes, a mucha gente ahora no les gusta que les digan chamacos pero antes así era. A mí eso no se me olvida, nunca me ofendió ni me sentí mal de que me dijeran muchita, porque sabía que era lo que se usaba ahí y en todo Oaxaca, esa palabra me trae muchos recuerdos porque cuando me iba a bañar al río mi abuelita me llamaba así, muchita, y dentro de esa palabra hay muchos recuerdos. Por el tiempo que pasé siendo muchita, fijate qué cosas tan raras, mi primo Arnulfo le dijo un día a Chabela, oye, qué se hizo la prima porque ya no tiene los ojos *bichis*. Entonces creo que me cambiaron los ojos, cuando es uno chico tiene el tinte del ojo más fuerte y ya cuando uno crece se va desvaneciendo, entonces a mí me decían *bichi* u ojitos de gato.

Y me reía mucho porque me comparaban con el gato por los ojos claros. Allá en el pueblo se hablaba un idioma, pero yo nunca les hice caso pero oía que mi abuelita y mi abuelito hablaban no sé si mixteco o zapoteco, nosotros somos de la mixteca alta pero no sé exactamente qué idioma hablaban. Todavía pasando Oaxaca hay

gente de mi edad que todavía hablan su idioma y todavía sus hijos más jóvenes lo siguen hablando, pero porque así les enseñaron.

Nosotros no tuvimos idioma, bueno lo tuvieron mis abuelitos pero no me enseñaron y hay palabras que recuerdo, por ejemplo a un pedazo de monte se le dice *Yocuquehue* y *Yiundió* para un terreno de siembra. Muchas palabras que hay en otros idiomas se les quedó el nombre que traían desde hace mucho, no se me olvida por ejemplo *Yuyugu*, es una parte muy bonita en donde nace el agua y otra es la Ciénega, que también produce agua, esas son palabras que más o menos me acuerdo pero la que nunca se me va a olvidar es que yo fui *muchita*. Cada lugar tenía un nombre y yo me acuerdo de los nombres de los lugares a los que más iba, atrás del Jazmín está el rancho Zacañí, que está entre Yanhuitlán y Tiltepec. Sí me acuerdo de ellas, sí me trae muchos recuerdos y todavía conservan esos nombres los terrenos que están cerca del monte.

También te voy a contar que me pasé de mojada al otro lado, cuando jubilaron a tu abuelito quería irse de vacaciones porque ya no tenía la apuración de regresar por trabajo y tenemos un compadre que le decíamos *el negro* y mi comadre *la negrita*, nos fuimos creo que más de un mes. Todos tenían pasaporte y papeles pero yo no. Llegamos a Ciudad Juárez y ahí llegaron los compadres que vivían allá. Yo le dije, mira Né a mí no me llama la atención Estados Unidos, será muy lo que quieran pero yo no quiero ir, pero me dijo “vamos, para que conozcas”, entonces le dije si no ustedes que traen papeles se pasan y yo me quedo en Juárez pero entonces llegó la comadre y me dijo, no se preocupe comadre ahorita lo arreglamos. Yo pensé que me iba a sacar un permiso o algo pero me dijo saque todo de su bolsa, no deje identificaciones ni nada. Entonces llegamos a las oficinas y pensé que alguien nos iba a pasar decentemente, pero me dice, no vaya a voltear para ningún lado. Entonces le dije mira, si es mucho relajó yo me quedo, total ni quiero conocer. Pero me agarra de la mano y me dice no vaya a voltear para nada porque ahí está la migra, nada más empecé a sentir cómo le sudaban las manos porque íbamos caminando por en medio de los carros. Entonces escuché que empezaban a decir “ahí viene la migra” “ahí viene la migra” y yo, que

no sabía qué era eso, le pregunté a mi comadre “¿qué es la migra?” pero no sabía que ahí enfrente estaban. Total que adelante prende el semáforo rojo, luego el verde y que me jala mi comadre, “ahora usted sígale caminando” y nos pusimos a platicar no sé de qué y cuatro cuabras después, la migra ya nos había dejado. Entonces entramos a un bar o cantina para tomar algo para controlarnos, yo quería algo fuerte pero sólo había cooler que era como un refresco. Entonces llegó su hija y ya nos llevó a su casa, descansamos un rato y ya como a las 9pm la vi toda arreglada para salir a conocer. Para esto, mi esposo y mi hijo estaban en otro lado con el compadre, porque a mi me habían tenido que pasar por otra frontera, total que llegamos otra vez a otra cantina-bar y había unas muchachas que ahora salen ahí todas dotadas con unas piernotas y con poco tapándose la cola, y le digo “pues a dónde me trajiste” y había unas mesitas redonditas y me dice “ahora sí pida su whisky” y llegó un señor que no conocíamos y se sentó ahí con nosotras, ya luego me explicó que ahí así se acostumbrara cuando había lugares vacíos. Total que yo me quedé con la boca abierta de tanta cosa que había en Estados Unidos.

El brillo de mi estrella me despertó...

Mi protector se puede decir que es el sol, para mí es algo muy grande el sol como la luna. “Mañana domingo se casa Benito con un pajarito, ¿quién es la madrina? Doña Catarina, ¿quién es el padrino? Don Juan Barrigón. Alza la mano que te pica el gallo...” Son cuentos y juegos que nos enseñaban cuando en la escuela, cuando iba yo. Mi estrella que creo que me hubiera acompañado o me hubiera alumbrado, es que yo quería hacer más cosas de las que he hecho en mi vida. Para mí no alumbró la estrella que yo quería que me alumbrara por parte de los estudios porque si yo hubiera tenido estudios quizá me hubiera iluminado porque podría hacer lo que yo quería hacer. Pero ahí se opacó o se oscureció mi estrella porque no lo pude realizar sin embargo pues no estoy decepcionada de no haberla visto o de que no me haya alumbrado porque gracias a Dios me alcanzó a alumbrar pero lo que yo anhelaba no fue todo lo que yo quería que hubiera

alumbrado. Entonces yo digo que sí tenemos una estrella pero yo no alcancé a ir a donde estaba esa luz. La estrella que estaba dedicada a mí no alcanzó a alumbrar y como quién dice, yo me quedé a la mitad o un poco a oscuras como cuando ves el cielo nublado así yo porque no encontré totalmente, entonces no me llegó. Se me fue el mundo y la luz de la estrella. Me entusiasmé más porque yo sentía que sí podía hacerlo, entonces yo siento que esa luz es la que me alumbraba porque no me quedé en tinieblas, pude hacer a un lado la oscuridad y seguir adelante con lo que me alumbró la estrella y yo le agradezco por esa luz porque me hizo una mujer, me hizo que me dolieran las personas que no son nada mío, yo pienso que eso también es parte de la luz que da la estrella.

Y pues yo entre lo que he pasado y el esfuerzo que he hecho por estar bien digamos en mi casa, en mi familia, me siento satisfecha, me siento feliz con ese rayo de luz que me tocó de la estrella. Aunque ya estoy grande, me siento con fuerzas de todavía mirar hacia atrás y seguir hacia adelante, me aferraba yo a no volver hacia atrás. Me sentía que estaba sola completamente y que no significaba nada para nadie, ni para mis hijos, yo me sentía que estaba pasando esas cosas pero creo que esa luz me dio fuerzas para salir adelante con un hogar y lo que me da cosa es que yo hubiera querido saber más cosas para darle a mis hijos. Eso es lo que más me ha quedado, en mí en mí, yo hubiera querido ser algo más de lo que soy ahorita. Me conformo con todo lo que pasó pero sí me hubiera gustado ser algo más, quizá será una ambición pero no, yo estaba a lo que Dios me diera y lo que yo pudiera hacer. Como dicen, camínale porque no sabes que hay adelante de donde vas, cree en ti porque en ti está lo que quieres hacer. En mí está mi estrella favorita, no la conozco porque hay miles pero sé que alguna de ellas tuvo que darme la luz que necesitaba.

A veces me pongo a pensar que he hecho mucho, nunca pensé en ser lo que soy ahora. Ver a mis hijos tener un hogar y haber tenido un marido que me quiso mucho, quizá esa era la estrella que esperaba, quizá esa era la luz dentro de mí. El amor de mi esposo era como una luz para mí, para mí todo brillaba. Nunca pensé estar como estuve ahora, no estoy en abundancia pero no estoy en la calle,

pero la estrella me dio la felicidad de ver a mis hijos, creo yo que no me alumbraba pero sí, me alumbró bastante para haber luchado por un esfuerzo de ser una nube que quería tapar esa luz que la estrella me estaba dando.

Me duelen mis hijos, quisiera haberles dado el amor que yo no tuve, quisiera haber sentido que mi mamá me hubiera acariciado o abrazado, yo creo que sí me ha de haber cargado en sus brazos para poderme amamantar. Aunque no los conocí y ahí no me alumbró la estrella, no los conocí... En mi tierra había unas señoras ya viejitas como yo ahorita en la edad que tengo, salía yo al mandado y antes se acostumbraba a saludar sin que fuera mi familia “buenas tardes tía” y me decían “¿y tú quién eres, hija de quién eres?” yo les decía que era *hija del acahual* y me decían “ay muchita, ¿cómo vas a ser hija del acahual? si es una hierba” pero para mí el acahual representaba una familia por el follaje que tenía, por las flores que tenía y porque nacía sola. Yo creo que yo me sentía sola y yo pensaba que así me hubiera gustado tener a mis papás y a mis hermanos. El acahual se da a la orilla del camino, es una planta que nace sola, no necesita que las planten porque son plantas que no tienen especialmente una atención, crecen solas. Entonces cuando yo pasaba por ahí las veía muy bonitas con sus ramas más gruesas y otras más delgadas y pensaba en mí, en que me hubiera gustado estar así con mis papás, sentía amor por ese acahual porque me hubiera gustado que así hubiera sido mi familia como esa planta silvestre que se da en el camino.

Todavía aun viendo el acahual siento cierta ternura, cierta tristeza porque siento que eso hubiera sido mi familia y que yo estaba dentro de esa planta.

Pero no soy la única a la que le pasa eso, pero sí me duele mucho. Hubiera yo querido saber algo para poderles transmitir eso pero hasta ahí llegué de conocimientos, el querer es querer que te abracen sin ningún interés, que de veras te abracen y que de veras sea ese amor el que sienten. Eso es lo que pienso yo, que el amor sea esa luz que no sea opaca, que sea clara, así es el amor sin ningún interés.

Ya vi la rendija por donde entra la luz

Solamente para que puedas comprenderte y ver las cosas como dicen, que sea una oscuridad la que puedes tener con una pareja u otra. Tiene que ser con una pareja con la que puedas seguir formándote. También debe uno pensar y ver con quién vas a quitar esa oscuridad o abrir una cruz en el camino para poder seguir viviendo. Creo también que si no hay una pareja no hay familia, mala la comparación pero si una gallina no tiene un gallo, aunque ponga huevos no salen pollitos, yo digo que uno tiene que ver aunque ahora el mundo está muy revuelto, uno tiene que escoger dentro de esa oscuridad, tienes que saber qué es lo que estás agarrando para seguir compartiendo. Hay personas que no necesitan una pareja, necesitan una, dos o tres pero se necesita solo una persona para poder darnos cuenta y quitar esa oscuridad. Yo siento que sí, la humanidad tenemos que seguir produciendo y sobre lo que dicen de la oscuridad pues yo siento que eso va dentro de uno, si quieres ver oscuro verás oscuro, si quieres ver la luz, tú verás la luz en lo que sientes por esa persona. O pienses que es terrible la pareja pero no todos son iguales, no toda la oscuridad es igual, yo no puedo descifrar más las cosas porque no entiendo qué quiere decir con oscuridad.

Hay tiempos muy claros con la misma pareja y otros muy oscuros, entre los dos compartimos eso. Y tan no se llega a ver la oscuridad porque no la hay en tu vida, en lo que estás viviendo, si tú eres feliz con tu pareja, hay luz. Pero si no es una cosa agradable y si yo no quiero no tengo por qué estar en esas tinieblas, pero mi cerebro ya no das más para descubrir cosas más realistas, siento yo que eso es. La oscuridad es cuando estas con una persona y no te agrada, aunque entre poca luz tú lo ves oscuro y por el contrario, cuando uno está bien cuando todo es oscuro y por una rendijita entra luz tú ves todo maravilloso son esa fuerza de ese rayito que entra al cuarto tan oscuro. No sé si lo que digo signifique algo o no.

También si no hay un hombre al que tú quieres, uno de mujer no va a producir nada, no puedes depositar algo y siempre tiene que haber alguien para que tu

distingas lo claro y lo oscuro. Mientras el hombre o la mujer, cualquiera de los dos, si no ven algo agradable en su vida siempre habrá oscuridad dentro de uno, no para los demás sino para uno. Pero uno mismo cría eso, porque en el tiempo hay noche y día.

Mi esposo tenía carácter recio, no era un muchacho sonriente. Ni a él ni a mí nos gustaba besarnos en la calle o estarnos acariciando en la calle, yo sentía horrible pero no era porque no me quisiera sino porque él me respetaba. Y luego el tipo de carácter que él tenía no era oscuro, también tenía sus alegrías y era cariñoso. Él siempre fue así, representaba lo que no era por su carácter y su forma de hablar, entonces yo digo, no es el cuarto oscuro sino según cómo te sientas en ese cuarto. Él para mí fue una luz que jamás tuve ni la tendré, y a la mejor ahora que él me falta sí siento oscuridad pero yo siento esa oscuridad dentro de mí. Yo sé que jamás voy a tener una luz que entre como entraba antes, él representaba eso, un carácter con los demás muy recto pero no era malo, era bueno. Entonces uno a veces representa algo que no es, así lo vemos nosotros pero no es así. Él nunca me dijo ni una mala palabra, entonces creo yo que no hay hombres malos, a veces la mujer no da espacio y cierra las puertas. Porque muchas veces en esas partes no hay que agarrar y poner en las nubes a la mujer no, porque también hay muchas mujeres que son peor que los hombres y eso también es una oscuridad para el hombre que es bueno. Y luego yo pienso, ¿habrá hombres que le peguen a las mujeres y las matan? porque yo no lo viví, no viví esa oscuridad, pero sí hay esa oscuridad entre muchas mujeres que son buenas y a ellas se les hace difícil poder dejar al hombre que las maltrata, porque piensan que al salir de su casa está oscuro y no van a poder caminar ni poder hacer nada, sienten no ver. Quién sabe, yo creo por eso luego hay muchos maltratos porque se aguantan y no quieren dar ese paso a lo oscuro, uno como ser humano no la mujer ni el hombre, tiene que aprender a hacer esa oscuridad a un lado. No le hace que vayas tropezando pero al final vas saliendo de esa oscuridad en la que estabas, no sé cómo lo tomen tal vez no es nada recomendable o que pueda ayudar a alguien como un consejo.

Mi hermana decía, ¿cómo te trata? siento que te pega, pero yo le decía: no, es bueno conmigo. A lo mejor ella estaba viviendo esa oscuridad y creía que los demás estábamos en lo mismo oscuro que ella, no porque le pegaran pero digamos, hay muchos tipos de oscuridades pudo ser un borracho o un mujeriego.

Sólo quisiera decir que la oscuridad la tenemos dentro, pero siempre hay un rayo de luz que nos puede permitir salir, muchos dicen “es que ella así lo quería” “por eso le pasó eso”, pero no, lo que pasa es que no se dan los ánimos para salir adelante y quitar ese trapo negro. Yo por ejemplo, si a mi me tratan de una forma que no me agrada pues yo veré cómo pero salgo de eso.

No estás para saberlo, pero yo cuando me baño, nunca me baño con los ojos abiertos. Siempre me baño con los ojos cerrados y sé que me baño mejor que si me estoy viendo, con los ojos cerrados ya sé dónde me tengo que tallar y eso, si tu te llegas a conocer muy bien no hace falta que estés viendo para todos lados porque ya sabes quién eres tú, uno mismo se va dando cuenta a dónde ha pasado el zacate y a dónde no. Y me hace sentir más segura, ya sé que es mi cuerpo. Pero cada quien tiene su modo de proceder, muchos saldrán hasta con los ojos rojos. Allá en el pueblo, mi abuelita me bañaba en el río con una jícara pero yo siempre tenía los ojos cerrados. Qué signifique no sé, pero tal vez alguien que haya estudiado me pueda decir porqué, a la mejor soy una cosa rara.

Dar amor sin condición

Ofrenda de ayuda, porque una vez vi pasar a una señora por aquí, con su niño muy enfermo. Entonces yo le dije que qué le pasaba y me dijo que estaba muy enfermo y que ya lo había llevado muchas veces al doctor, le daban medicinas y dos días y volvía a caer con la calentura y el vómito, no le hacían nada. Yo vi al niño muy decaído, muy mal. Yo le dije, si quieres yo te ayudo, tráemelo y yo te ayudo a que se componga, si quieres yo te lo curo. Me lo trajo y agarré, lo vi muy malito y le ayudé a mi manera de ser, creo que le ayudé bastante y esa satisfacción me queda porque se compuso, me dieron las gracias y yo sentí que

algo había ofrecido. Luego crece el muchacho y es una persona muy rebeldito pero tengo la satisfacción porque su mamá le platicó y después el muchacho me daba el saludo, es una satisfacción que a mí me queda. Eso es lo que yo siento, di algo que estaba en mis manos hacerlo, no material ni otra cosa, sólo ofrecí lo que yo sentía. Esa ofrenda es lo que pude haber dado, algo que me nació del corazón sin esperar nada.

Luego curé también a la hija de Maribel, vinieron a verme porque no encontraban la forma de sacarla adelante. Muchas veces no es necesario que tengamos que acudir a estas partes pero si ya se ha intentado con un doctor y otro y no se componen, tienes que buscar de qué otro modo se puede salir adelante. Entonces vino también Rafael, que es ingeniero y toda la cosa, su esposa era medio chocantona, a mí no me hablaba se creía que era mucho. Rafael crío a ese niño, no la mamá y un día vino a vernos y le pregunté, ¿qué tal Rafael, cómo te va? Claro que yo sentía que la señora me caía mal, aunque no la conocía solo la traté dos veces pero veía a Rafael cómo batallaba con el niño. Entonces vino y empezó llore y llore el niño, me dijo que era re comelón y ya tenía hambre, que había estado internado en el hospital pero saliendo volvía a caer otra vez, tomaba medicamento y cuando se pasaba el efecto otra vez caía enfermo. Pero me dijo, eso sí, come mucho y le dio la mamila. Pero el niño hacía un ruido diferente a cuando un niño toma en la mamila, entonces le dije “Rafael, ese niño está enfermo, a ver déjame verlo”. Agarré, lo abracé y le revisé el cuerpo y me ofrecí a curarlo, quizá lo que yo estaba ofreciendo era la ofrenda que traigo aquí adentro. Ahora ya no se cree en eso porque afortunadamente ya no existe o lo curarán de otro modo pero yo toque al niño en todo su cuerpecito y le dije, el niño tiene caída la moyera. Me dijo pero cómo es posible si me lo entregaron bien, me dijo.

¿Cómo hace? ¿Hace amarillo, hace verdoso? Entonces eso es que le falta alimento o es por la moyera, porque no todos tenemos la fortuna de estar bien pegaditos de la telita de aquí arriba que es la que cierra después de que pasa un tiempo. No cierra luego cuando uno nace, hay afortunados que sí y otros que traen como un pocito, entonces me dijo ¿y a dónde lo llevo o quién me lo cura?

Entonces le dije, mira Rafael, si tú crees que yo pueda ayudarte, lo hago. Le ofrecí un poco de la ofrenda que yo tenía.

Todavía estaba yo fuerte porque a un niño de 6 meses ya no lo puedes agarrar con dos dedos porque se te puede zafar, entonces yo lo voltee hacia abajo y lo puse de cabeza con dos dedos y fue con la izquierda y con la derecha le pegué. Y ya, tres veces le pegué en la planta de los pies y le dije mira ten y tócale, ya no estaba sumido. Entonces se fue muy contento y ya no siguió pagando doctor, la señora que no me hablaba y era muy alzada, vino a verme como a los ocho días a darme las gracias y de regalo me trajo un pastel porque se había curado su hijo, de ahí en fuera no se le volvió a enfermar.

Entonces yo digo que es una ofrenda que uno ofrece porque lo sientes, lo das y lo haces de corazón, lo das porque aquí lo traes y lo ofreces desinteresadamente. Pero a mí nadie me enseñó a curar pero ya lo traigo, ahorita y ano me animo porque eso mi abuelito, en paz descansa el papá de mi mamá curaba niños, como lo que ahora serían los pediatras, atendía puros niños y también de un pueblo a otro ofrecía lo que él sabía. En el pueblo mi papá curaba a la gente grande, él iba y ofrecía sin ningún interés, iba de un pueblo a otro sin cobrar. Le pagaban con un poco de maíz, frijolitos o una gallina. Le decían a mi papá “ay Tomás como siempre no te pagaron”, y él decía pero que hago si están tan pobres como yo, lo único que puedo darles es esa ayuda, si puedo les ayudo. Mi papá curaba los huesos de gente grande, yo estaba chiquilla y andaba jugando y echando ojo pero nunca me llamó la atención para ver qué les daba o qué hacía pero yo creo que esa ofrenda ya se trae para darla a quien necesite, es una ayuda que también a mí me hace satisfactoria y la gente que la recibe también.

Yo no creo en brujerías y tampoco creo en lo que yo hago pero se alivian porque yo lo hago de corazón, cuando los estoy curando o arreglando es porque estoy dando lo que yo siento, no lo aprendí, me nace, ya lo traigo. Entonces yo digo que si puedes dar una ofrenda de corazón, por compartir lo que tú tienes, como una

fruta en día de muertos. Sin que te obliguen a hacerlo, se da porque nace de ti no porque lo fuiste a aprender, te sale espontáneamente.

Maldad buena y maldad mala

Es como el que quiere hacerte una maldad como esconderte algo y no te dice, se puede estar riendo porque tú estás buscando esas cosas que tenías y no están, yo pienso que esa es una maldad.

La maldad es quizá muchas veces, según como la tomes, es buena o es mala pero por eso se dice maldad. Pienso yo que es una maldad buena, como sientas lo que te están haciendo, puede ser una maldad como lo que ahora es una broma pero antes se decía “voy a hacerle una maldad” y ya en otras cuestiones malas, puede ser que tengas algo que te interese mucho y te hagan la maldad de esconderte eso que es muy necesario, el que lo hizo se estará riendo pero a ti te hace sufrir porque te hace falta, eso creo que es una maldad mala, la otra no porque es algo que te gusta pero no es tan necesario. Mala por ejemplo, digo voy a esconder el monedero, que es donde tienes guardados los centavos, y estás busque y busque. Esa es una maldad mala.

Luego yo sola me hago la maldad sí, porque luego pongo una cosa y después ya no me acuerdo dónde la puse y ando como loquita buscando aquí y allá pero esa es distracción mía. Me distraigo y no pienso al momento dónde la puse.

Bueno, hay una cosa que yo creo que fue una maldad mala, cuando yo estaba chica me gustaban mucho las guayabas pero entonces no fue maldad mía sino fue maldad para mi abuelita. Fuimos a una fiesta de un pueblo y como no tenían dinero para comprarme unas guayabas, porque me encantaban las guayabas, entonces yo le jalaba el reboso a mi abuelita para decirle que quería que me comprara y me decía que no tenía dinero. Entonces íbamos pasando por un puesto de fruta, un señor y una señora estaban vendiendo, entonces creo que esa fue una maldad mala, porque si la señora vio que estaba interesada en una

guayaba me la hubiera dado y ya pero entonces ahí cabe la maldad mala. Porque se adelantó mi abuelita y yo me quedé atrás, entonces la señora me habló y me dijo, mira ten guayabas ¿te gustan mucho? Pero ven a comerlas aquí en el puesto, entonces agarró guayabas y las puso en un topercito y me dijo, pásate y cómete las que quieras. Entonces pasó mi abuelita buscándome y yo no estaba y pasó preguntando por mí, pasó por el puesto y le preguntó a la señora “¿no ha visto a mi muchita?” y la señora le dijo que no había visto nada pero yo estaba abajo del puesto, entonces no sé si quería robarme. Entonces esta fue una cosa mala porque me dio las guayabas para que me las comiera adentro y no le dijo a mi abuelita que yo estaba ahí, pero cuando me acabé las guayabas me empecé a salir y la señora me dijo “métete” pero como le hablaron para que despachara en una de esas que me salgo y ya corrí con mi abuelita. Entonces yo digo que eso sí fue una maldad mala porque hicieron sufrir a mi abuelita, a mí a la mejor no porque como me gustaban las guayabas yo estaba come y come pero sí fue una maldad mala. Hasta ahorita no me han hecho maldades ni he sentido que es una maldad, luego ahora que ya estoy grande me doy cuenta que querían robarme porque me acuerdo que mi abuelita estaba llorando porque no me encontraba y la señora la veía y no le decía nada. Eso ha sido lo más duro para mí pero nada más, me engañaron con una fruta. Por eso yo digo que fue una maldad mala, la intención que ella tenía era mala.

Te siento pero no te veo

Dentro de la religión que tú quieras tener o dentro de la religión que yo pueda tener puedo decir que es parte de nuestra alma, de nuestro cuerpo. Dicen que sin el espíritu no vivimos pero no sé si realmente eso sea verdad, nadie sabe, nadie lo conoce pero yo creo que sí existe espiritualmente como dicen. Para mí el espíritu es algo que nadie lo ve, nadie lo transmite más que tú que lo sientes, tú debes de sentir si tienes espíritu o si no tienes, uno debe verse hacia uno mismo y saber si tiene o no espíritu. Más que sea una cosa que busque uno, es algo que nadie ha visto ni nadie sabe cómo es. Sabemos que tenemos un espíritu pero ¿es parte de

nuestra vida el espíritu? ¿Depende de nosotros tener un espíritu? Y si realmente existe el espíritu pues cada quien transmite como tener y ver su espíritu, dicen, yo me dormí y no supe de mí, salió mi espíritu. Antes te decían, tómate un vasito de agua antes de dormir porque si no tu espíritu sale a buscar agua, ese espíritu sale a buscar a los ríos el agua que tu no tomaste y como puede ser que vuelva a tu cuerpo, como puede ser que no vuelva. Es cuando dicen, tuvo una muerte repentina pero no saben qué fue, ahora dicen que le dio un paro, pero no saben que el espíritu salió a buscar lo que nosotros necesitamos.

Por eso es nuestro espíritu, porque nosotros no estamos solos. A mí me decía mi abuelita, Asunción ve y agarra un jarrito de agua y tómalo porque si no te quedas dormida y sale tu espíritu a buscar el agua y muchas veces se va a partes donde no hay agua y sale a buscar agua tu cuerpo y muchas veces no le da tiempo de regresar a tu cuerpo. Yo aquí en la sala, cuando salía a trabajar mi esposo y mis hijos salían a trabajar y mi hija vivía en su departamento me quedaba sola, sola. Y me sentaba pero no estaba dormida y de repente entrecerraba los ojos pero no dormía, como que se desvanece el cuerpo, se suelta completamente y sentí como me salía yo de mí, y me vi chiquita. Yo no soy grande, soy chiquita y me vi cómo empezaba a caminar sobre mi cuerpo pero no estaba dormida y sentí como caminaba en mi cuerpo y me veía cómo era. No sé si era mi espíritu que andaba conmigo, yo tenía los ojos cerrados y no estaba muy consciente para abrirlos y ver, yo sentí como andaba y caminaba sobre mi cuerpo y fue cuando yo me vi cómo era, y ya jamás volví a sentir eso. Pero yo me vi, como una muñequita brincando sobre mi cuerpo y sentí cómo se me desprendía algo de mí. No sé qué cosa sería. Probablemente estaba demasiado sola y fue cuando mi espíritu salió y me recorrió, de otro modo también me quedaba sentada sin moverme, me ponía a pensar sin hacer ningún movimiento como si fuera un descanso.

Yo digo, para mí es mi espíritu muy grande, es muy poderoso en mí. Tiene poderes sobre mí, solo siento que para mí, mi espíritu es algo que me está ciudadano, algo que necesito de él, que no lo siento así al momento pero que sí debo tener algo dentro de mí. Solo sé que es el que me da vida, es el que me

protege. ¿Cómo es posible que decidas tú lo que tú quieres? ¿Cómo sale de tí cuando estás contenta o cuando estás triste? No es que se te metió otro espíritu, ya nacemos con él y nadie te lo va a quitar. Nunca lo verás pero andaremos siempre con eso, es como un suspiro que sale de ti cuando realmente tienes ganas de suspirar y te sientes bien, no sé si habrá sido por tristeza o por alegría pero nació de ti. Para mí, eso es el espíritu.

Recordar el pasado o un final feliz

Pues no me sorprende porque lo viví, todo lo que yo dije lo sentí, lo viví, lo pasé. Entonces pues no sé si fue grato o no pero sí sentí muy bonito con un recuerdo que no lo tengo muerto para mí siempre estará vivo y que al final ¿cómo estoy ahora? a veces digo estoy bien pero a la mejor estoy mal porque pienso que tengo menos edad de la que tengo, me siento un poco más atrás de lo que estoy teniendo de edad y eso me hace sentir que estoy en esta vida que para mí ya muy avanzada, la estoy viviendo bien, me siento capaz de hacer algo pero ya mi cuerpo no me responde pero yo me siento con ganas todavía de hacer y que soy yo, nadie me ha dicho haz esto haz el otro, soy yo. Y hasta la fecha que estoy viviendo estos años, estos días, estos meses, a pesar de todo lo que estoy viviendo, me siento bien siento que le doy importancia a la vida. Aunque nos pase esto o el otro, yo respeto a la vida porque todavía la sigo viviendo, entonces qué más puedo pedir luego estoy mal de una cosa o de otra pero no me quejo, es el tiempo que tenemos que llevar pero doy gracias a la vida porque todavía me acoge, me da vida, está conmigo. Y yo como veo el sol, veo la luz, veo todo y me siento feliz entonces ya no puedo pedir más de lo que Dios me manda y de lo que tengo, me siento feliz de lo que soy, de lo que fui. Le reproché un tiempo a la vida pero hasta ahorita como estoy ya no porque el tiempo te va diciendo porqué fue, cómo fue y cómo sucedió y que tenía que ser así, nadie cambia lo que vas a ser.

Estoy feliz, encontré cómo apreciar la vida, encontré cómo querer a la vida. ¿A dónde llego? Al final de mi vejez, eso es lo que encuentro y que debo de tomarlo

como si empezara a vivir, empezar a apreciar la vejez así como cuando era chica y corría y esto y el otro, así debo aceptarla y con gusto, sin renegar. Con mucho gusto aprecio lo que estoy viviendo ahorita y soy de las personas que me duelen las cosas del cuerpo pero no me quejo, me aguanto porque hay cosas que hay remedio y cosas que no, tienes que soportarlo porque están sobre de ti, hay que sobrellevarlas. Y no sé, al final gracias a la persona que me aceptó aquí para poderle compartir lo que fue mi vida y contándole lo poco que pude contarle porque es muy largo todo esto pero se lo agradezco mucho que me haya dado el tiempo para poder ver lo que yo conté, lo poco que pude haberle dicho de mi vida.